

LA DANZA MACABRA¹

Autor y dirección de correo electrónico: Herbert González Zymła; hgonzale@pdi.ucm.es

PALABRAS CLAVES: Esqueleto, música, danza, pirámide social feudal, cementerio, osario

SINTESIS DEL TEMA: El tema de la danza macabra se cita en los textos latinos de la Edad Media como *chorea macchabaeorum*. Se cita en la bibliografía francesa con la expresión: *la danse macabre*, en la bibliografía inglesa como: *dance of death*, en la bibliografía alemana como: *totentanz*, *Upper Quatrain*, en la italiana como: *danza macabra*, *danza della morte*, *danza dei morti*, *il ballo della morte*, en holandés: *makkabeusdans*, *doodendans* y en ruso: *Pliaska Mertvesov*. Al no ser un tema doctrinal, sino alegórico, popular y muy vinculado a la literatura sapiencial y a los sermonarios, las formas de expresarlo son muy diversas y heterogéneas, como lo son también las formas iconográficas. En la actualidad, la danza macabra es considerada una de las expresiones artístico-literarias más representativas del final de la Edad Media en relación con la idea de la Muerte personificada como un esqueleto.

La danza de la muerte constituye un género literario y figurativo muy popular en la Baja Edad Media². La idea fundamental que predomina en ella es la sátira social, promovida, con toda seguridad, por las órdenes mendicantes (Dominicos y Franciscanos), que fueron quienes defendieron de un modo más activo la contemplación de la muerte como un denominador común que unificaba a toda la humanidad, independientemente del estamento o grupo social en que se integrara el individuo.

Afortunadamente, son muchos los estudios que, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, relacionan las imágenes plásticas con las literarias, tomando como eje las ideas que sobre la muerte existían en los siglos XIV, XV y XVI. Uno de los temas más veces tratados en estos estudios es la danza macabra, que muestra un grupo de figuras, variable en su número, con una serie de vivos que bailan con muertos, emparejados e intercalándose. Cada imagen suele ir acompañada de textos rimados, escritos en latín o en lengua vernácula, muy fáciles de entender, en un lenguaje muy comunicativo, dentro de filacterias o didascalias. Imagen y texto constituyen dos códigos, uno iconográfico y otro literario, perfectamente integrados y complementarios. Los textos son alusivos a la fugacidad de la vida, a la brevedad de los placeres e incluyen sentencias sapienciales y refranes populares que varían según la región donde se represente la danza. Cada una de estas estrofas tenía la intención teórica de consolar a quienes lo leían con la idea de que la Muerte era la única que trataba por igual a todos los humanos, pero la lectura de las didascalias, al final, más que un consuelo, resultaba ser totalmente estremecedoras. Al ser representados los vivos junto a

¹ Esta entrada es una versión resumida del texto final, que está en proceso de revisión de cara a la publicación en una revista académica.

² INFANTES Víctor, *Las danzas de la muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)* Salamanca, 1997.

los muertos, se produce el contraste entre los cuerpos, más o menos en plenitud, de los vivos, con los cuerpos en proceso de degradación o reducidos a esqueletos, de los muertos. En principio, los muertos arrastran a los vivos, como si les sacaran a bailar, y los vivos se resisten o se quedan petrificados ante una farándula macabra de la que son, tristemente y a su pesar, protagonistas. En todo caso, vivos y muertos participan de un mismo y único baile en el que, con independencia de la edad, del estamento al que se pertenecía o de la categoría social dentro de cada una de las posibles jerarquías, el denominador común de todos los personajes es que, por el hecho de estar vivos, la muerte les lleva, siendo un tema relacionable con el tópico literario del *Ubi Sunt?* y la *vanitas*. En lo iconográfico, los artistas aprovecharon la ocasión para fijar las muy diferentes actitudes del vivo ante la muerte que le arrastra: unas veces el vivo está como petrificado, otras es arrastrado por la fuerza, obligado a moverse, otras dialogando y bailando con agilidad, se mueve al compás que le marca la muerte, otras con cierta placidez hedonista el vivo coquetea con el muerto e, incluso, con resignación, el vivo asume que debe irse con el muerto. La danza macabra es un verdadero catálogo de expresiones y gestos.

En la mentalidad de la Baja Edad Media predominan tres puntos de vista básicos sobre la percepción de la muerte. Todos ellos confluyen en la Danza Macabra y ayudan a comprenderla en su verdadera dimensión. El primero consiste en ver la muerte como un fenómeno universal, que puede sobrevenir de forma brusca e inesperada, a personas de cualquier edad y condición, sin tomar en cuenta el estatus social o económico. El segundo viene a afirmar que cualquier fama terrenal es transitoria. Se trata de la repercusión iconográfica de un tópico literario grecolatino: el *ubi sunt?*, que fue asumido por la literatura sapiencial cristiana y es muy habitual en los sermonarios de los predicadores, de donde debió pasar a las artes visuales a la manera de un sermón visual o en acción, sobre todo cuando la Danza Macabra era escenificada. El tercero afirma que la belleza física, por muy atractiva que resulte en la juventud, decae con la vejez y desaparece con la corrupción del cuerpo tras la muerte, transformándose en una horrible visión, desagradable hasta la repugnancia. En ese sentido, la incorruptibilidad del cuerpo de los santos o la ascensión de la Virgen María eran entendidos como signos externo de su virtud, puesto que Dios les había dejado exentos de la degradación corporal como premio a su vida y conducta.

Todas estas ideas están presentes en la iconografía de la danza macabra y coinciden en haber construido una visión aleccionadora de la Muerte. La danza macabra mostraba, en cierto modo, una lección moral: la muerte arrastra en su rondalla musical a todos los seres humanos, sean quienes fueren, sin tener en cuenta su edad (*juvenes et senes rapio*) y sin considerar su condición social, estamento o capacidad económica. Desde el Papa, hasta el más humilde de los monjes ermitaños, tanto el emperador y el rey, como el campesino, el trovador y el mendigo, el condestable como el sargento; todos deben pasar por ella: *Nulli mors pallida pacit*. En opinión de Umberto Eco: *Si el Santo esperaba la muerte con alegría, no podía decirse lo mismo de las grandes masas de pecadores; en este caso, no se trataba tanto de invitarles a aceptar serenamente el momento de la muerte como de recordarles la inminencia de ese paso, de modo que pudieran arrepentirse a tiempo. Por consiguiente, la predicación oral y las imágenes que aparecían en los lugares sagrados estaban destinadas no sólo a recordar la inminencia e inevitabilidad de la muerte, sino también a cultivar el temor a las penas infernales. Que el tema de la danza macabra*

*tuviera una especial presencia en los siglos medievales (aunque también más adelante) se debía a que, en los tiempos en que la vida era mucho más corta que la nuestra, las personas eran presa fácil de pestes y hambrunas y se vivía en estado de guerra casi permanente, la muerte aparecía como una presencia ineludible, mucho más que hoy en día, cuando, a base de vender modelos de juventud y belleza, nos esforzamos por olvidarla, ocultarla, relegarla a los cementerios, nombrarla sólo mediante perífrasis, o bien exorcizarla, reduciéndola a simple elemento de espectáculo, gracias al cual nos olvidamos de nuestra propia muerte, para divertirnos en la ajena*³.

La Muerte se convirtió en un espacio común, en un tópico en el que domina la idea de que *no perdona pequeño ni grande*. La danza macabra francesa, quizá la más famosa, aunque no la única, recoge este tópico: *mato todo porque esa es mi manera/ todo vivo cae en mi trampa*⁴. Según Reau, la muerte era entendida al final de la Baja Edad Media como una entidad: *igualitaria y niveladora, que corta con su guadaña todos los privilegios de jerarquía y de fortuna. El más rico sólo tiene una mortaja. Por eso la Danza macabra daba a los desheredados la áspera satisfacción de una revancha: se consolaban pensando que aquellos que engordaban a sus expensas sólo ofrecían un banquete más fastuoso a los gusanos: Le plus gras est premier pourry (El más gordo es el primer podrido)*⁵.

Esta misma idea aparece en los versos de Eustache Deschamps: *Señalo bien que cada cual debe morir/ sin que se salve nadie que haya nacido./ Naturaleza lleva a todos a la muerte*⁶. Eso sí, les lleva ordenadamente, partiendo de los estamentos más altos y acabando el quienes no son conscientes del orden estamental en el que viven: el loco y el niño pequeño. Siempre tiene prioridad el estamento eclesiástico sobre el laico, de modo que, al representarse el tema, se refuerza la idea del orden estamental como un ordenamiento social inalterable, que ni la muerte, con su poderoso y universal comportamiento, es capaz de alterar. Conviene no olvidar que, si irónico es el comportamiento de la muerte con el poderoso, que no le deja comprar la vida, no es menos despiadada con los humildes y los miserables, a quienes tampoco perdona. No hay en la Danza Macabra una visión crítica de la sociedad, aunque sí una manera de percibirla entre irónica y cínica, puesto que el modo en que la muerte arrebató a los vivos de este mundo, se hace siguiendo un rígido orden piramidal, estamental y jerárquico: comienza por los más grandes, entendidos como presas succulentas, y desciende a través de todos los peldaños de la escala social hasta llegar el bebé, que permanece en la cuna sin ser consciente aún de haber nacido en un mundo lleno de diferencias, del que es arrebatado antes de llegar a ser siquiera consciente de su propia existencia. Otro aspecto irónico importante para valorar la Danza Macabra es que, en principio, bailar es tenido por todos como algo positivo y agradable, es decir, las personas bailan cuando están felices, en los días de fiesta... Pero ¿Qué ocurre si te saca a bailar la muerte y te lleva con ella? Bailar con la muerte implica también una visión irónica de la felicidad, entendida como un bien pasajero y caduco en el que no se debe confiar demasiado. La danza de la muerte es, no sólo un espejo de la

³ ECO, Umberto, *Historia de la fealdad*. Barcelona, 2011, p. 62.

⁴ *Et je tue tout, car'est ma guise/ tout vivant trébuche en ma trappe*.

⁵ REAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Nuevo Testamento*, Barcelona, 1996, Tomo 1, vol. 2, p. 669.

⁶ *Ne scay je bien qu'il fault chascun mourir./ Sans espargnier personne qui soit née/ Nature fait tout homme à mort courir*. REAU, Louis, *Op. Cit.* Tomo 1, vol. 2, p. 669.

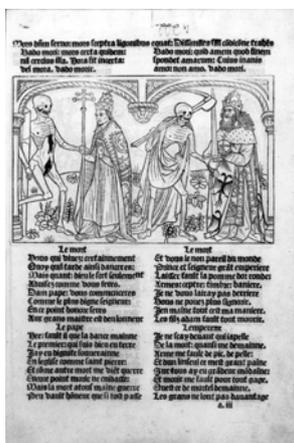
sociedad, sino también un reflejo de la naturaleza transitoria de cada persona, más o menos consciente de la debilidad de su situación en el orden social que ocupa.

SELECCIÓN DE OBRAS

Fot. 1: Estampa que muestra el cementerio de los Inocentes de París antes de su demolición.



Fot. 2: Danza macabra ilustrada con xilografías, impreso firmado por Guyot Marchand en 1485, que copia el ciclo iconográfico del cementerio de los Inocentes de París, cuyos frescos pintó probablemente, en 1424, Jean Le Fevré. Detalle de la página del Papa y el Emperador



Fot. 3: Danza macabra ilustrada con xilografías, impreso firmado por Guyot Marchand en 1485, que copia el ciclo iconográfico del cementerio de los Inocentes de París, cuyos frescos pintó probablemente, en 1424, Jean Le Fevré. Detalle de la página del Franciscano y el bebé.



Fot. 4: Danza macabra, manuscrito de la Biblioteca Marciana, Venencia, siglo XV.



Fot. 5: Danza macabra del claustro de la Chaise Dieu, 1460-1480, detalle del abogado, el campesino y el fraile.



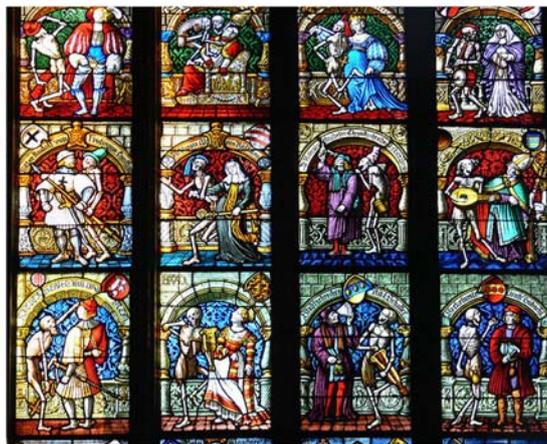
Fot. 6: Danza macabra del cementerio de dominicos de Basilea, pintada hacia 1439 por Berna Nicolas Manuel DEutsch, originales perdidos y conocidos gracias a una copia pintada por Enmanuel Büchel en el siglo XVIII.



Fot. 7: Danza macabra de la iglesia de San Nicolás de Tallin, siglo XV.



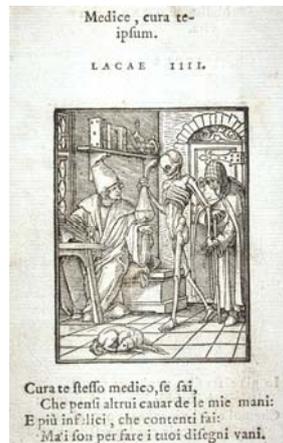
Fot. 8: Danza macabra de las vidrieras de la Catedral de Munster, inicios del siglo XVI.



Fot. 9: Michael de Wohlgenut, Danza de la muerte, xilografía de la Crónica de Nuremberg, 1493.



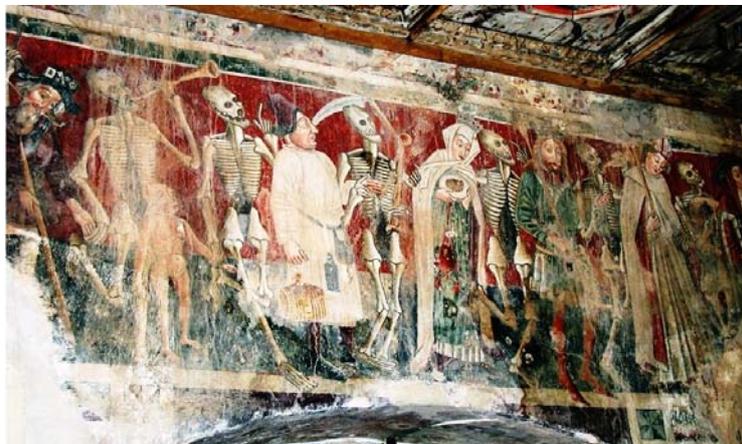
Fot. 10: Hans Holbein, simulacros de la muerte, el médico y la muerte, publicado en Lyon, 1538.



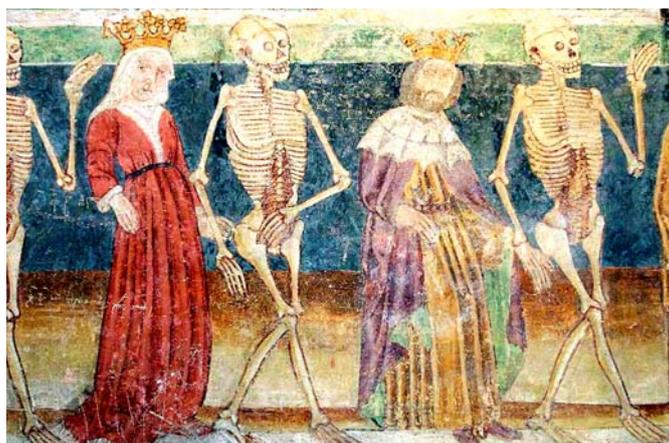
Fot. 11: Danza macabra del claustru de Clusone, pintada por Giacomo Borlone de Buschis, fines del siglo XV.



Fot. 12: Vincenzo de Kastav (Vicente de Castua), danza macabra de la iglesia de Santa María de las Lastras, Berán, 1474.



Fot. 13: Janez de Kastav, Danza macabra de la iglesia de Hrastovlje, 1480, detalle del Rey y la Reina.



Fot. 14: La muerte triunfa sobre la vida, atribuidas a Nicolás Francés, Claustro de la Catedral de Leon, s. XV.



Fot. 15 Danza macabra de la sala capitular de Morella, s. XV.



BIBLIOGRAFÍA

BÉGULE, Lucien (1909), *La Chapelle de Kermaria-nisquit et sa danse des morts*. París.

DÖRING-HIRSCH, Erna (1927), *Tod und Jenseits im Spätmittelalter*. Marburgo.

DÜRRWÄCHTER, A. *Die Totentanzforschung*. Munich, 1914.

FEHSE, W. (1908), *Die Ursprung der Totentänze*. Halle.

FRANCO MATA, Ángela (2002), “Encuentro de los tres vivos y los tres muertos y las danzas de la muerte medievales en España”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº 20, pp. 173-214.

HELM, R. (1928), *Skelett und Todesdarstellungen bis zum Auftreten der Totentänze*. Estrasburgo.

LANGLOIS, Eustache Hyacinthe (1851-1852), *Essai historique, philosophique et pittoresque sur les Danses des Morts*. Rouen, 2 vol.

MÂLE, Emile (1906), *L'art française de la fin du moyen âge : L'idée de la mort et la danse macabre*. Paris.

MONTAIGLON, Anatole de (1856), *L'Alphabet de la Mort de Hans Holbein*. Paris.

STAMMLER, Wolfgang (1926), *Die Totentänze*. Leipzig.

VAN MARLE, Raimon (1931), *Iconographie de l'art profane*. La Haya.

VICARD, Antoine (1918), *Les Fantômes d'une danse macabre*. Le Puy.

VIGO, Pietro (1901), *Le Danse macabre in Italia*. Bergamo.

WARREN, F. (1931), *The Dance of Death*. Londres.